

en glorificar al Señor de manera plena. Si bien hay muchas manifestaciones diferentes que el pecado puede adoptar, todas tienen sus raíces en la desobediencia inicial de Adán y Eva en el jardín (Gn 3). Todos los seres humanos, excepto Jesucristo, han nacido en pecado y no pueden escapar de la culpa y el castigo que conlleva el pecado fuera de la libertad que se encuentra en Cristo. Dios no creó el pecado o el sufrimiento que el pecado trae al mundo, pero Dios es soberano sobre Su mundo y proporciona una manera de reconciliarse con Él: la fe en Jesús, Su Mesías.

---

A primera vista, uno podría concluir que esta primera época de la historia bíblica tiene poco que aportar a nuestra comprensión del pecado. Después de todo, el pecado ni siquiera se menciona, ¡pero ese silencio dice mucho! En particular, la enseñanza de Génesis sobre la creación de Dios aclara dos principios fundamentales relacionados con el pecado (ver Christopher W. Morgan, *Sin in the Biblical Story* [El pecado en la historia bíblica] en *Fallen: A Theology of Sin* [La caída: Una teología del pecado]).

Primero, *el pecado no es algo creado o de la autoría de Dios. Más bien, Dios creó un universo bueno y seres humanos buenos.* Génesis 1–2 muestra que el Creador es trascendente, soberano, personal, inmanente y bueno. La bondad de Dios se muestra al convertir el caos en algo bueno: los cielos y la tierra. Su bondad se refleja de forma aun más clara en la bondad de Su creación, evidenciada por el constante estribillo: «Y vio Dios que era bueno» (1:4, 10, 12, 18, 21, 25), una bondad acentuada en el sexto día: «y era bueno en gran manera» (v. 31). La luz, la tierra, la vegetación y los animales son bendiciones que Dios provee de manera generosa para el beneficio de la humanidad, como lo son las habilidades para conocer a Dios, trabajar, casarse y procrear. Dios bendice al ser humano con el *sabbat*, lo coloca en el placentero jardín del Edén, le da una ayuda idónea y establece una sola prohibición, para promover su bienestar y no para agobiarle.

El Dios bueno crea un mundo bueno para el bien de Sus criaturas. Los seres humanos son creados buenos y bendecidos sin medida, hechos a imagen de Dios, con libertad y en una relación sin restricciones con Dios. Como resultado, echarle la culpa del pecado al Dios bueno y generoso es antibíblico e infundado. En el principio, Dios crea un cosmos bueno con humanos buenos que tienen buena relación con Él, consigo mismos, entre sí y con la creación.

cumple lo que promete el tentador, sino que trae nuevas realidades oscuras, como había advertido el pacto veraz y bueno del Señor.

Este acto inicial de rebeldía trae la justicia divina. Las consecuencias del pecado del hombre son oportunas y devastadoras. La pareja de inmediato siente vergüenza al darse cuenta de que están desnudos (3:7). Sienten su alejamiento de Dios y tratan tontamente de esconderse de Él (vv. 8-10). Temen a Dios y Su respuesta (vv. 9-10). Su alienación mutua surge cuando Eva culpa a la serpiente, mientras que Adán culpa a Eva y, por insinuación, incluso a Dios (vv. 10-13). El dolor y la tristeza sobrevienen. La mujer experimentará dolor en el parto; el hombre se fatigará al tratar de sembrar alimento en una tierra plagada de pestes y malas hierbas; y ambos pronto descubrirán la disonancia en su relación (vv. 15-19). Peor aún, Dios los destierra del Edén, lejos de Su gloriosa presencia (vv. 22-24).

Cómo desearían haber prestado atención a la advertencia de Dios: si comes del árbol del conocimiento del bien y del mal, «ciertamente morirás» (2:17). Al comer la fruta prohibida, no mueren de inmediato por algo como un paro cardíaco. Pero mueren espiritualmente y sus cuerpos también comienzan a experimentar la descomposición gradual que conduce finalmente a su muerte física (como dice el juicio de Dios: «al polvo volverás», 3:19).

Lo más devastador es que estas consecuencias no solo afectan a Adán y Eva, sino que también se extienden a sus descendientes. La escena es deprimente, ya que la vida se vuelve difícil, con toda la humanidad excluida del jardín.

Entonces, al principio, Dios crea un cosmos bueno con humanos buenos que tienen buenas relaciones con Él, ellos mismos, entre sí y con la creación. Pero el pecado entra en escena e interrumpe cada relación del ser humano: con Dios, con ellos mismo, con los demás y con la creación.

razones del pecado de Adán permanece fuera de nuestro alcance, las Escrituras indican que el pecado de Adán no solo resulta en su propio castigo, sino que también tiene terribles consecuencias para toda la humanidad. Adán peca no solo como el primer mal ejemplo, sino como el representante de toda la humanidad. Recuerda lo que afirma Romanos 5:12-21 y el contraste que hace entre Adán como nuestro representante y la representación de Cristo. En Adán hay pecado, muerte y condenación. En Cristo hay justicia, vida y justificación. En Adán está la era antigua, el dominio del pecado y la muerte. En Cristo hay un nuevo reino, marcado por la gracia y la vida (cp. 1 Co 15:20-57).

*El pecado es universal, nadie se escapa.* Génesis 3–11 sugiere que la caída de Adán resulta en la pecaminosidad humana universal y Pablo lo enfatiza (Ro 5:12-21). En particular, el versículo 19 lo plantea con claridad: «Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de Uno los muchos serán constituidos justos» (v. 19). Esto también se puede ver por medio de la insistencia de Pablo en que nadie está exento, por cuanto todos pecaron y están destituidos (Ro 3:23); no hay justo, ni aun uno (3:10-18).

*El pecado produce la culpa y la condenación humana universales.* Romanos 5:12-21 muestra esto, particularmente en los versículos 16 y 18: «el juicio surgió a causa de una transgresión, resultando en condenación» (v. 16); «por una transgresión resultó la condenación de todos los hombres» (v. 18). La enseñanza de Pablo habla de manera similar: todos éramos «por naturaleza hijos de ira» (Ef 2:1-3). Los humanos son universalmente culpables por naturaleza (por nacimiento; cp. Gá 2:15) y, por lo tanto, están condenados bajo la ira de Dios.

*El pecado resulta en la realidad del sufrimiento humano. Así como el pecado entra por medio de Adán, también lo hacen sus efectos, incluido el sufrimiento. Así como Dios no es el autor del pecado, tampoco lo es del sufrimiento. El sufrimiento no es parte de la buena creación de Dios, sino un subproducto del pecado.*

*El pecado crea relaciones rotas en todos los niveles. Como se señaló, Dios creó un buen cosmos con buenos seres humanos que tenían buenas relaciones con Dios, consigo mismos, entre sí y con la creación. Pero el pecado entró en escena y trajo ruptura y distanciamiento en cada relación del ser humano: con Dios, con uno mismo, con los demás y con la creación.*

## **Las buenas noticias**

De hecho, «la historia bíblica arroja mucha luz sobre el pecado. Pero claramente, el pecado es solo el telón de fondo, nunca el punto. Emerge en la buena creación de Dios como un intruso temporal, causa muchos estragos y tiene a muchos en sus garras. Pero no es rival para la obra de Dios en Cristo. Por medio de la vida sin pecado de Jesucristo, muerte que lleva el pecado, resurrección que vence al pecado y segunda venida que aplasta el pecado, el pecado y su descendencia de sufrimiento y muerte reciben el golpe mortal. El pecado abundó, pero la gracia sobreabunda» (Morgan, *Sin in the Biblical Story [El pecado en la historia bíblica]*, en *Fallen: A Theology of Sin [La caída: Una teología del pecado]*, p. 162).

---

Publicado originalmente en *The Gospel Coalition*. Traducido por Sol Acuña Flores.

---

